

Subdesarrollo, Desarrollo y Crisis

Por María Laura Fernández Pinola

“... lo que no conocemos y apenas sospechamos
y la carne que tiente con sus frescos racimos
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
iy no saber a dónde vamos,
ni de dónde venimos...!”

Rubén Darío (1905)

Resumen

El presente trabajo está orientado a destacar que el concepto de Desarrollo y, en consecuencia, las políticas públicas derivadas del mismo, son obsoletas. A los fines indicados precedentemente se estudiaron distintos intelectuales que trataron el tema desde diversos enfoques. A partir del análisis de las escuelas de pensamiento económicas, sociológicas y políticas, se realizó un atento recorrido por la mutación del concepto. Esto revela que no hubo acuerdo para definir en qué consiste el Desarrollo. Así, las decisiones y los diseños de proyectos políticos son insuficientes por estar basados en esta idea inadecuada. En conclusión, hasta que no aceptemos que nos encontramos en una “Crisis del Desarrollo” seguiremos subdesarrollados.

Palabras clave

Desarrollo – Subdesarrollo – Crisis – Complejidad – Relaciones Internacionales

1. La Crisis Planetaria

Con el fin de la Guerra Fría, las profundas transformaciones que se produjeron en el Sistema Internacional nos presentaron el inicio de un nuevo escenario que denominamos Globalización.

Los avances en las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TIC) han permitido el acceso masivo a la información y a la comunicación instantánea entre diferentes lugares del mundo.

Aldo Ferrer (2006) identificó dos esferas del proceso de globalización, la real y la virtual, que comprenden el crecimiento del comercio mundial, el campo financiero y los adelantos en la transmisión de la información. Por otro lado, Zygmunt Bauman (2010 : 81) considera que la globalización se refiere a lo que nos sucede a todos. La visión de nuestro interés se aproxima más a esta última y se titula *Era Planetaria*.

En 1492, y profundizado en 1498, sitúa Edgar Morin (2006) el comienzo de la era planetaria. Ambas fechas corresponden a los viajes de Cristóbal Colón hacia América, continente bautizado así por Américo Vespucio, y la ruta oriental de Vasco da Gama hacia las Indias, bordeando África.

La era planetaria se inicia con la comunicación entre los continentes y la toma de conciencia de que la Tierra es un planeta.

Al entrar en comunicación el mundo, y al concientizarse sobre el potencial autodestructor de la humanidad (atómico, ecológico y quizás demográfico) nos conduce a plantear nuevos interrogantes en el campo de las Relaciones Internacionales. Pobreza, violación de los derechos humanos, cuestión alimentaria, conflictos étnicos, desempleo, trata de personas, narcotráfico, son problemas que se intensificaron dentro de los Estados y continuaron propagándose en otros continentes.

A estos debemos agregarle aquellos que son propiamente terrícolas porque están vinculados con el cuidado de la Tierra: protección de la capa de ozono, desertificación, contaminación de las aguas, pérdida de diversidad biológica.

Cuando los problemas ambientales trascienden las fronteras nacionales la formulación de políticas públicas se vuelve más compleja. Al respecto, Edgar Morin (2011 : 15) dice: “De este modo, cuanto más planetarios se vuelven los problemas, se tornan más impensados; cuanto más progresa la crisis, más progresa la incapacidad de pensar la crisis”.

Para el filósofo francés (1995 : 397) nos hallamos en una crisis que *afecta a los principios de inteligibilidad, de las creencias asentadas y de los mitos motores de nuestra civilización*.

Esto se debe a que aquello que se creía como verdad ya no lo es, es decir, lo que era cierto dejó de serlo por lo que nos situamos en una condición de incertidumbre.

Estamos en un período de crisis planetaria sobre la cual, y acompañando a Morin (2011), es fundamental interrogarnos cómo vivir en estos tiempos.

Relaciones Internacionales: Crisis de una Disciplina

La disciplina de las Relaciones Internacionales es la que más se acerca al estudio de las cuestiones planetarias. Desde sus orígenes, vinculada a la necesidad del restablecimiento de la paz, hasta los actuales debates sobre el Desarrollo, el medio ambiente, movimientos independentistas, y la Gobernanza Mundial, entre otros, son temáticas que bajo su estudio se han amplificado cada vez más. Sin embargo, su cuerpo teórico aún tiene ciertas dificultades para interpretar los fenómenos sin descuidar los supuestos básicos que lo sustentan. De este modo, la Crisis Planetaria, en la cual estamos inmersos, exige una revisión de las teorías de las Relaciones Internacionales, que nos conduce al mismo tiempo a cuestionar la disciplina, porque ambas resultan insuficientes para explicar, predecir y brindar soluciones a los acontecimientos mundiales en la actualidad.

Con este propósito, debemos aclarar que existe una diferencia entre la teoría de las Relaciones Internacionales y las Relaciones Internacionales como disciplina. La primera es antigua y consiste en las visiones, interpretaciones, reflexiones sobre el mundo. En este sentido se concibe como Padre de las Relaciones Internacionales al autor de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Tucídides. En cambio, el surgimiento de la disciplina de las Relaciones Internacionales es reciente. El Derecho Internacional y la Historia Diplomática fueron los campos de estudio que comportaron los antecedentes de la misma.

La génesis de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva científica apareció en la postguerra con su referente alemán Hans Morgenthau, quien elaboró los principios del ámbito internacional por la prolongación de aquello que observaba en el plano nacional. A través de su publicación *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace* (*Política entre las Naciones: La lucha por el Poder y la Paz*), en 1948, dio origen a la corriente Realista. Este paradigma considera que el Estado es el único actor capaz de repercutir en la escena internacional, que el mismo actúa racionalmente, y que está en constante conflicto con los demás Estados.

Junto al realismo político, el Liberalismo -también conocido como Idealismo, Institucionalismo, Institucionalismo Neoliberal, Neofuncionalismo o Interdependencia Compleja- se sitúa en las Teorías Clásicas o Racionalistas de las Relaciones Internacionales.

Destacamos dentro de esta rama, la obra *Power and Interdependence. World Politics in Transition (Poder e Interdependencia. La política mundial en transición, 1988)* de Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, que fue el fundamento filosófico surgido a comienzo de los años '70 para explicar aquello que el realismo político era incapaz.

Con la proliferación de organismos internacionales nacen nuevos actores desconocidos para la visión Realista y, como las relaciones entre los Estados son de interdependencia, las acciones de uno repercuten en el otro y viceversa.

Mientras que para la teoría de Morgenthau, concentrada en el concepto de poder, los asuntos jerárquicos eran los militares y la agenda se establecía verticalmente. En el nuevo Paradigma la agenda se vuelve horizontal y toman relevancia las temáticas económicas, culturales, energéticas, tecnológicas y ecológicas. Esta corriente destaca además la importancia de los regímenes políticos, las normas, las leyes y las instituciones. Considera que los conflictos pueden erradicarse si los Estados adoptan como régimen político a la democracia, el libre comercio y constituyen una federación.

En la misma época, desde el Realismo, más bien por superación a sí mismo y no por oposición a otras corrientes, aparece el Neorealismo, el cual expone el descubrimiento del concepto de Estructura y la descripción del Sistema Internacional, en la obra *Theory of International Politics (Teoría de la Política Internacional, 1979)* de Kenneth Waltz. El Sistema Internacional estaría así formado por el conjunto de interacciones entre los Estados que constituyen la estructura, en cuyo seno se produce el conflicto por ser anárquico. En tanto, los realistas creen que el poder es un fin en sí mismo; para los neorealistas es tan sólo un medio para alcanzar el fin último que es la seguridad.

Desde Latinoamérica, por otra parte, surge el Enfoque Periférico, en el contexto de las Teorías del Desarrollo y con la creación de la Teoría de la Dependencia, para definir al mundo desde el punto de vista latinoamericano. Podemos mencionar al argentino Carlos Escudé y su libro *Realismo Periférico* de 1992.

A las Teorías Clásicas, en la década de los '90, se les presenta una alternativa que consideran que éstas son insuficientes para reflejar el mundo y que carecen de imaginación, razón por la

cual son denominadas Teorías Reflectivistas (también, Teorías No Racionalistas). Esta corriente se caracteriza por considerar que el Sujeto es inseparable del Objeto que conoce - interpretación de la realidad desde el sujeto-. Critican el método científico para el análisis de la política internacional y proponen la interpretación histórica y la importancia de la reflexión humana.

En la misma época, aparece un nuevo aporte conocido como Constructivismo y su exponente es Alexander Wendt quien publica el estudio *Social Theory of International Politics* (Teoría Social de la Política Internacional, 1999), en donde dota a los Estados de identidades e intereses propios.

Este paradigma tiene como eje el valor simbólico, el concepto de ideas toma relevancia, pues la identidad es definida como una propiedad que genera disposiciones de comportamiento y motivaciones.

Los debates contemporáneos reflejan que las teorías resultaron insuficientes para explicar la realidad que es cada vez más compleja. La Unión Europea, por ejemplo, constituye uno de los más significativos cambios en el dominio de la Teoría del Realismo desde que muestra cómo la anarquía podría ser trascendida. Además, la enorme dificultad para distinguir entre política doméstica e internacional es cada vez mayor. En el caso del Liberalismo, se falsea su postulado de la “paz democrática” ya que las guerras también las hacen los Estados considerados Democráticos, por ejemplo como es el caso de Estados Unidos. Como también en relación a sus supuestos sobre los regímenes y las instituciones internacionales, por ejemplo la Sociedad de las Naciones (organización internacional creada en 1919) fracasó porque no pudo detener la Segunda Guerra Mundial.

En su artículo *El estudio de las Relaciones Internacionales: ¿crisis o consolidación de una disciplina?*, Esther Barbé (1989) aborda la temática a la cual nos referimos. Para la autora (Barbé 1989 : 173) más que tratarse de una crisis, cree que la disciplina atraviesa una adaptación a los cambios que se producen en la sociedad internacional. De esta manera, según la profesora (Barbé 1989: 176) los acontecimientos internacionales influyen en la creación teórica de la disciplina. Dicho de otro modo, la teoría emerge de los datos. Los cambios y continuidades que caracterizan al sistema internacional generan que el cuerpo de ideas y teorías lo haga también. Estos cambios pueden producirse por la aparición de nuevos fenómenos como asimismo por contradicciones que presenta la realidad y falsean los postulados de las teorías. Por ejemplo, hay acontecimientos que son impredecibles productos de los resultados de las interacciones del sistema. Además, aunque por medio de las

instituciones hay más información sobre el comportamiento de los Estados, ésta no es completa.

Con el propósito de explicar los acontecimientos internacionales y revalidar sus postulados, observamos que los autores de posiciones opuestas comienzan a acercarse. En el desarrollo teórico contemporáneo, elementos del Realismo son introducidos al Liberalismo y viceversa, lo cual conduce a un consenso entre las visiones que dan origen, en palabras de Bartolomé (2006: 59-62), a los *cimientos* del panorama internacional contemporáneo: 1. aceptación del estado de anarquía del Sistema Internacional; 2. aceptación del Estado como el principal actor; 3. abandono de la visión del Sistema Internacional como inestable; 4. Jerarquización del poder de diferentes formas (el poder militar es importante pero no útil para toda ocasión); y 5. La interdependencia limita la autonomía del Estado.

La teoría intenta explicar y predecir los hechos sin caer en la adivinación, sino por medio del razonamiento. Ante nuevos acontecimientos y/o cambios, aparecen nuevas ideas. A través del recorrido histórico del desarrollo académico podemos identificar el predominio de la Teoría Realista, a la cual las demás teorías trataron de superar. Es interesante, en este sentido, el artículo *Is anybody still a realist?* (1999) de Legro y Moravcsik quienes consideran que luego del fin de la Guerra Fría, aumentó la incapacidad del Realismo para explicar las Relaciones Internacionales. Por una parte, debido a que la racionalidad estatal está en crisis. También porque el Estado no es capaz de controlar sus fronteras. Otras razones son que la anarquía y la lógica interestatal es transgredida por la lógica transnacional, el alto nivel de cooperación internacional, el rol ejercido por las instituciones internacionales, la diversidad de la agenda y la división del poder en diversos actores. Los autores consideran que el futuro de la teoría en las Relaciones Internacionales será el reemplazo de la monocausalidad por una “síntesis teórica o multiparadigmática”.

La Teoría Realista es la más antigua, nació primero; el consenso entre teorías resultaría corriente si partimos de su raíz que es el Realismo. E incluso, recordamos que cada teoría surgió para perfeccionar a una anterior. En este caso, ambas teorías, Realismo y Liberalismo tienen en común que son líneas de pensamiento evolucionista, positivista y racional.

Hoy ser realista, para Morin (2006 : 143-156; Clarín 1993), es imposible. En primer lugar porque hay que saber interpretar esa realidad. Y también porque comporta giros, desenlaces que son inesperados. ¿A qué se refiere cuando habla de realidad?, es la realidad inmediata que tiene un sentido fáctico (hechos, acontecimientos y sucesos manifiestos en el presente que en el mañana pueden revelar otros inadvertidos) y el otro temporal (hechos,

acontecimientos y sucesos imperceptibles en el presente que en el mañana recobran importancia por sus repercusiones). Ambos sentidos no nos permiten tener certeza sobre la realidad sino aproximaciones, interpretaciones sobre la misma. Los ejemplos más emblemáticos de la incertidumbre fueron la caída del muro de Berlín (Alemania) en 1989 y el atentado a las Torres Gemelas en New York (Estados Unidos) el 11 de septiembre del 2001. También podemos mencionar el comienzo en 2010 de la primavera árabe o el movimiento de los indignados del 2011 en adelante. Agregaríamos que fueron impredecibles para quienes lo observamos y no para quienes participaron de los hechos.

Para ejemplificar, la “Revolución del 25” iniciada a través de la red social *facebook*, en Egipto, que involucró a las ciudades del Cairo, Suez y Alejandría, fue realizada el 25 de enero porque en esa fecha se festeja el día de la policía en ese país. Al respecto, la relevancia que adquiere esta red social para las manifestaciones egipcias se debe a que no había partidos de oposición, siendo el Partido Nacional Democrático (PND) quien dominaba el espectro político; entonces, ese canal de comunicación permitió el intercambio de opiniones y la autoorganización.

La incertidumbre y los numerosos acontecimientos inesperados en el rumbo de los asuntos internacionales reflejan la incapacidad o insuficiencia de las herramientas intelectuales para comprender el mundo. Los estudios internacionales, originalmente subordinados a las Ciencias Políticas, limitaban su campo a la Historia y al Derecho Internacional. Luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando logra independizarse debió establecer sus límites disciplinarios, es decir lo que diferenciaría a las Relaciones Internacionales de otras ciencias, y lo realizó a través de su ámbito de estudio. Mientras que las Ciencias Políticas implican la lógica estatal, las Relaciones Internacionales abarcan la lógica interestatal. Actualmente, esta diferencia es más difusa ya que las fronteras entre los ámbitos domésticos e internacional son cada vez más porosas.

Incluso, a razón de que su objeto de estudio no ha sido identificado aún, podemos coincidir con el pensamiento de Barbé (1989: 178) para quien *en esta área científica no existe siquiera consenso en torno a su denominación*. Política Internacional, Relaciones Internacionales, Asuntos Internacionales, Política Exterior, Política Mundial, son algunos de los títulos que, bajo cierta influencia de los paradigmas, hacen referencia a la materia. Por otra parte, diferimos con la autora (Barbé 1989 : 179-180) en cuanto que designa a la Sociedad Internacional como el objeto de estudio de la disciplina, porque podemos considerar que nos limita a observar sólo a un actor de toda la escena.

Asimismo, la disciplina todavía posee cierta dificultad para identificar su método. El Realismo y el Liberalismo basan parte de su metodología en la teoría de los juegos (suma cero o variable) que proviene de las Ciencias Económicas. En el caso del Constructivismo, éste utiliza marcos teóricos de la Sociología. El segundo debate dentro de las Relaciones Internacionales fue justamente el diálogo metodológico y data de los años sesenta. Se produjo entre los filósofos, clásicos o tradicionalistas y los empiristas, modernos o científicos respecto al método de conocimiento. Los primeros están orientados al planteo de cuestiones esenciales (por ejemplo sobre la guerra y la paz) y sus resultados son reflexiones filosóficas. En cambio, los empiristas estudian los fenómenos concretos y obtienen como resultado definiciones rigurosas, relaciones causales y lógicas empíricamente comprobables. Este debate epistemológico estaba vinculado al metodológico entre los behavioristas y los tradicionales; aquí observamos la influencia de la psicología en la disciplina. (Barbé 2007: 52-53; Barbé 1989: 177). Podemos mencionar también la obra de Marcel Merle, *Sociología de las Relaciones Internacionales* (1991), para ejemplificar la injerencia nuevamente de la sociología en la formación de la teoría de las Relaciones Internacionales.

En la actualidad nos encontramos con una gran variedad de opciones teóricas en el campo de las Relaciones Internacionales. Si bien el predominio del Realismo ha sido cuestionado por los posteriores paradigmas, ninguno de ellos logró aportar una visión completa del panorama mundial. Barbé (1989 : 185) menciona que este fenómeno en la disciplina ha sido apreciado por algunos autores quienes describen al hecho como *inexistencia de paradigma, complementariedad entre los diversos paradigmas o situación multiparadigmática*.

Deberíamos repensar la naturaleza de las Relaciones Internacionales como disciplina. Si la describimos como campo de estudio, cuestionarnos qué temas estudia y por qué selecciona esos temas. Del mismo modo, podemos concebirla como una práctica política e interrogarnos qué operaciones implica. Estos cuestionamientos son relevantes por lo obsoleto de las políticas públicas basadas en estas corrientes de pensamiento, que se manifiestan en la magnitud que han adquirido los problemas dentro de las diferentes temáticas políticas, económicas, sociales y ambientales.

Para nosotros, a diferencia de Barbé (1989), se trata de una crisis de la disciplina de las Relaciones Internacionales. A veces debemos retroceder para tomar velocidad, es decir, reconocer esta crisis nos guiará a nuevos caminos de conocimiento para poder comprender los fenómenos planetarios. En este sentido, si anteriormente la concepción del campo de estudio era la lógica interestatal y, luego, las relaciones que trascienden a los Estados además

de la interdependencia entre los mismos. Finalmente, podríamos decir que en la Era Planetaria el objeto de estudio de nuestra disciplina debería ser nuestra Tierra Patria.

La dificultad de comprender los problemas planetarios podría ser considerada como la consecuencia de la forma en que se desarrolla la ciencia y el conocimiento. Es decir, cada vez más especializado y parcial. Como afirma Morin (2011: 13): “El recorte de las disciplinas las vuelve incapaces de captar la complejidad (de la palabra *complexus*, <<lo que está tejido en conjunto>>).”. Incluso, consideramos que *estamos condenados a avanzar en la ignorancia, que se ve favorecida por ese pensamiento parcelario que no ve más que fenómenos separados y permanece incapaz de comprender sus relaciones.* (Morin 2011 : 27).

En este sentido, Barbé (1989 : 192-193) también reconoce esta característica, *por su carácter trasdisciplinario de las relaciones internacionales, que precisan de otras ciencias para llegar a comprender los distintos aspectos de que se compone la realidad internacional.* Quizás las Relaciones Internacionales sean el anticipo de la nueva reforma de pensamiento que debería acontecer en el ámbito de las Ciencias Sociales.

Reforma propuesta por Edgar Morin (2013 : 64-65) que busca reemplazar el pensamiento que separa y que se basa en la causalidad unilineal y unidireccional, por una novedosa forma de pensar que una y que contemple tanto la complementariedad como el antagonismo, la causalidad en bucle y multirreferencial, como además que comprenda las partes en la totalidad a la vez que la totalidad en cada parte. Es decir, se trata tanto de separar para conocer, como de unir para comprender.

La Crisis Planetaria involucra muchas crisis. Estamos frente a un proceso que implica movimientos constructivos y destructivos en cada aspecto de la crisis. Por lo que aquí nos interesa, advertimos que nos encontramos frente a una Crisis del Desarrollo que comenzó a vislumbrarse en 1960, enmarcada en esta Crisis Planetaria apreciada por Edgar Morin, y donde los principios de Razón, Progreso y Desarrollo quedaron endeble.

Contexto Planetario de los Decenios Sesenta

Alrededor de los años sesenta ubica Edgar Morin la instalación de lo que él llama “Mito del Desarrollo”, asentado sobre la base del mito de la sociedad industrial y el reduccionismo de carácter económico y burocrático. Para Morin, el Desarrollo fue una idea clave de los años de posguerra. Por aquella época encontramos dos modelos diferentes de países desarrollados, el

Capitalista y el Comunista junto a una zona que no se halla incluida en ninguno de los dos, el Tercer Mundo.

Durante este período, el escenario internacional presentó dos fenómenos históricos. En primer lugar, hallamos el conflicto este-oeste. Estados Unidos y la Unión Soviética entraron en la época de un ciclo mixto de distensión y tensión. Respecto a la primera, comenzó en Rusia cuando, el sucesor de Stalin, Kruschev declaró una nueva política de relaciones llamada *coexistencia pacífica*.

En este clima de estabilidad internacional entre las superpotencias, encontramos el segundo acontecimiento de relevancia, se inaugura la primera etapa de descolonización. Estos nuevos Estados se habían reunido en la Conferencia de Bandung (del 17 al 24 de abril de 1955) por iniciativa de los países asiáticos. A partir de ese momento, el conjunto de los nacientes Estados independientes se autoproclamó *Tercer Mundo*. Este término fue acuñado para referirse a los países que presentaban escaso avance tecnológico, una economía basada en la dependencia de la exportación de productos agrícolas y materias primas, altas tasas de analfabetismo, un crecimiento demográfico acelerado, y una gran inestabilidad política.

El conjunto de estos países se distinguía así del *Primer Mundo*, las naciones desarrolladas capitalistas, y del *Segundo Mundo*, alineado entorno a la URSS de régimen socialista. De ahí que, en 1961, al rechazar el alineamiento automático con ambas potencias, conformaron el *Movimiento de Países No Alineados*.

Igualmente, a partir de los análisis estructurales del comercio mundial, se distinguió a estos países como *periféricos*, aquellos exportadores de materias primas que se diferenciaban de los *centrales*, o industrializados, por la discrepancia del progreso técnico y la colocación inequitativa de las ganancias internacionales. En la periferia, el ingreso de tecnologías era insuficiente para cubrir la fuerza de trabajo necesaria. Los precios de las manufacturas importadas que se requerían para mantener las industrias livianas valían cada vez más en comparación con los precios de las materias primas y alimentos que exportaban los países subdesarrollados. Estas condiciones ocasionaban una desigual distribución de la riqueza que absorbía las ganancias de los Estados periféricos hacia el centro, fenómeno titulado como *deterioro desfavorable de los precios de intercambio*.

En otro orden de cosas, el período comprendido también fue un ciclo de tensión en las relaciones interhegemónicas si consideramos a las crisis producidas en Berlín, a la caída del avión espía norteamericano en territorio soviético y, especialmente, a la Revolución Cubana

que, por medio de la crisis de los misiles, condujo el ingreso de la Guerra Fría al continente americano.

En julio de 1960, el “Che” Guevara anuncia que Cuba es parte del campo socialista. Tras varios acercamientos del gobierno cubano al poder soviético, los norteamericanos cesaron la cuota azucarera de la isla en su mercado. Luego de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, John F. Kennedy, quien obtuvo el triunfo electoral frente a Richard Nixon, realiza una política que llamó “La Nueva Frontera”. Ésta hacía referencia a la necesidad de emerger del estancamiento interno y se basaba en una contraofensiva desplegada sobre diferentes frentes: el militar, el espacial, y particularmente, atraer a los países del Tercer Mundo. Estados Unidos buscaba evitar que los países no alineados se inclinaran hacia el comunismo.

A partir del ejemplo de la revolución en Cuba, el presidente norteamericano relacionaba la pobreza y la marginalidad social como condiciones coyunturales que promovían los deseos revolucionarios. Con el fin de evitar la expansión del comunismo a toda la región latinoamericana, Kennedy propuso un programa llamado *Alianza para el Progreso*. Éste fue adoptado a través de la aceptación de la *Carta de Punta del Este* en agosto de 1961. A pesar de que Cuba había participado de dicha reunión, no ratificó el convenio.

Mientras algunos Estados disfrutaban de esta política asistencialista, Cuba intensificaba su cooperación militar con la URSS. Debido a la instalación de proyectiles nucleares en la isla, Estados Unidos rompe relaciones diplomáticas con la misma e insta a los demás gobiernos latinoamericanos a seguir su política. En la Octava Reunión de Consulta de la Organización de Estados Americanos (OEA), celebrada en 1962, se debatió la exclusión del gobierno cubano de dicho organismo. Es significativo indicar que mientras los norteamericanos querían resolver el conflicto en esta instancia regional, Cuba pretendía hacerlo en el ámbito de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), beneficiándose así del amparo que le proporcionaba el poder de veto de la URSS en el Consejo de Seguridad. Finalmente, se excluyó a Cuba de este organismo americano.

La caída del muro de Berlín y el fin de la amenaza ideológica señalaron el comienzo de una nueva etapa. El Sistema Internacional ya no sería bipolar y estaría enmarcado por la Globalización, donde el eje Norte–Sur prevalecería en la conciencia mundial. La agenda internacional estaba diversificada, establecía la importancia del fortalecimiento de la democracia, las cuestiones medioambientales, la preservación de los Derechos Humanos y la lucha contra el crimen organizado.

Sin embargo, el atentado del 11 de septiembre de 2001, producido en New York (Estados Unidos) hacia las Torres Gemelas modificó la perspectiva mundial. Se jerarquizaron las temáticas de la *Hight Politics* (Alta Política), es decir, las cuestiones de defensa militar. La preocupación por el subdesarrollo fue desplazada por la seguridad internacional y la lucha contra el terrorismo.

Consecuentemente, Estados Unidos distinguió a los Estados en democráticos y terroristas. La administración Bush ejecutó la “guerra preventiva” contra el “eje del mal” identificado en Irak, Irán y Corea del Norte; y encabezó la *Coalición de la voluntad* que invadió a Irak, el 20 de marzo de 2003. Respecto a América Latina, Estados Unidos priorizó el bilateralismo y ofreció, nuevamente, su propuesta comercial del proyecto de un *Área de Libre Comercio de las Américas* (ALCA).

Un plan para unificar las economías del continente que entró en crisis, en la mencionada Cuarta Cumbre, por las manifestaciones populares y su rechazo por parte de los gobiernos latinoamericanos. A este acuerdo de libre comercio le surgió una alternativa propuesta por el entonces presidente venezolano Hugo Chávez, llamada *Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América* (ALBA), centrada en la eliminación de la pobreza y el desarrollo de los pueblos de América Latina y el Caribe, con la exclusión de la participación norteamericana.

En resumen, se podría señalar que la bipolaridad del Sistema Internacional bajo las categorías capitalismo-comunismo en conflicto, en el establecimiento de la agenda, a partir del 2001 la reemplazó la oposición terrorismo-antiterrorismo. Y la brecha entre el Norte y el Sur no sólo no desapareció sino que se hizo cada vez más acentuada.

Bibliografía de Referencia

- BARBÉ, Esther (1989); “El estudio de las Relaciones Internacionales: ¿Crisis o consolidación de una disciplina?” en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época). Número 65, Julio-Septiembre.
- BARBÉ, Esther (2007); *Relaciones Internacionales*. Tercera Edición. Madrid. Tecnos. ISBN 978-84-309-4553-5. La primera edición es de 1995.
- BARTOLOMÉ, Mariano C. (2006); *La seguridad Internacional post 11-S. Contenidos, debates y tendencias*. Instituto de publicaciones navales, IPN Editores, Buenos Aires, 368

págs., 23x15cm. ISBN 950-899-064-4.

- BAUMAN, Zygmunt (2010); *La globalización: Consecuencias humanas*. Buenos Aires. Fondo de la Cultura Económica. Clarín
- BAUMAN, Zygmunt (2006) “El mito del progreso murió”, *Clarín*, 5 de septiembre de 1996. Copyright Clarín y Le Monde, 1996. Traducción Elisa Carnelli.
- BAUMAN, Zygmunt (1993); “Hoy es imposible ser realista”, *Clarín*, 6 de mayo de 1993.
- DARIO, Rubén (1905), Lo fatal, Obra original, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid. En *Poesías completas, Cuentos de vida y esperanza. Cisnes y otros poemas*. Ed. Aguilar, Décima edición 1967, pág. 688.
- ESCUDÉ, Carlos (1992); *Realismo Periférico*. Fundamentos para la nueva política exterior argentina. Planeta Política y Sociedad.
- FERRER, Aldo (2006); *De Cristóbal Colón a Internet. América Latina y la globalización*. Buenos Aires. Fondo de la Cultura Económica.
- KENNETH, Waltz (1979); *Theory of International Politics*. New York: McGraw-Hill.
- KEOHANE, Robert O. y NYE, Joseph S. (1988); *Poder e Interdependencia. La política mundial en transición*. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales. Primera Edición. Buenos Aires. Título original Power and Interdependence. World Politics in Transition, 1977, Ed. Little, Brown and Company (Inc.), Boston.
- LEGRO, Jeffrey & MORAVSICK, Andrew (1999); Is anybody still a realist?, en *International Security*, Vol. 24, N°2 (Fall 1999), pp. 5-55.
- MERLE, Marcel (1991); *Sociología de las Relaciones Internacionales*. Segunda Edición revisada y ampliada en “Alianza Universidad”. Alianza Editorial. Madrid. La edición original ha sido publicada bajo el título: Sociologie des relations internationales.
- MORIN, Edgar (2011) *¿Cómo vivir en tiempos de crisis?*. Edgar Morin y Patrick Viveret 1ª Ed. Buenos Aires. Nueva Visión. 96pp.; 20x14cm. Traducción de Ricardo Figueira.

- MORIN, Edgar (2006) *Tierra Patria*. Edgar Morin y Anne Brigitte Kern. Nueva Visión. 224p.; 19x13 cm. Traducido por Ricardo Figuera.

- MORIN, Edgar (2013) *El camino de la esperanza: una llamada a la movilización cívica*, Edgar Morin y Stéphane Hessel, Paidós, Buenos Aires, 80pp.; 20x14 cm. Traducido por Rosa Alapont.

- MORGENTHAU, Hans (1948); *Política entre las Naciones: La lucha por el Poder y la Paz*, Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales. Sexta Edición. Buenos Aires. Título original *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*.